

Su captura propicia una nueva ofensiva policial

Los etarras detenidos en Barajas habían sido adiestrados en Yemen del Sur

MADRID. La detención en Barajas de cuatro miembros de ETA, entregados por Holanda a las autoridades españolas, ha propiciado el desarrollo de una segunda fase de resultados en la ofensiva policial de las últimas semanas. Numerosas personas supuestamente relacionadas con ETA han sido capturadas en el País Vasco durante el fin de semana por las Fuerzas de Seguridad. Aunque oficialmente no se ha relacionado esta operación con la captura, un tanto casual, del comando etarra en Barajas, todo parece indicar que la actividad policial se ha visto favorecida por las declaraciones de los cuatro detenidos.

Pero mientras las Fuerzas de Seguridad intensifican su encarnizada lucha contra ETA dentro del País Vasco y Navarra, los grupos «abertzales» se empeñan de nuevo en lanzar una campaña —larga y ancha— a favor de la amnistía. Las gestoras de todas las provincias tienen ya preparado un apretado programa de actos en las principales ciudades del Norte en estos meses previos al verano, acciones que más parecen encaminadas a tener permanentemente movilizadas a las capas radicalmente nacionalistas que al inverosímil objetivo de lograr medidas de gracia, cuya viabilidad ETA se encarga de desmentir casi a diario con sus asesinatos. Entre los actos previstos figuran homenajes a figuras representativas de la «lucha vasca» y «jornadas de lucha». Todo ello combinado con movilizaciones populares que culminarían a mediados de junio con una marcha sobre la prisión de Martutene y, tras un leve entreacto, con otra gran manifestación a lo largo de toda la costa.

También desde sectores menos agresivos del nacionalismo vasco se cuestiona la actividad del Ministerio del Interior. En un artículo aparecido el domingo en el periódico «Deia», próximo al PNV, se afirmaba que las últimas medidas anunciadas por Rosón equivalen a «unos mil militantes más para ETA». El articulista, en la línea del partido hegemónico vasco, se preguntaba sorprendido si es que el Gobierno no va a iniciar ninguna «transacción» hasta la liquidación de la lucha armada etarra.

HUESPEDES DEL YEMEN.—Respecto a los cuatro detenidos en Barajas, ayer pudieron conocerse una gran parte de los pormenores de la operación. Según la versión oficiosa, los cuatro supuestos terroristas fueron detectados y luego detenidos por la Policía holandesa por el simple hecho de carecer de documentación. Este último extremo no parece demasiado convincente, ya que, como informábamos hace unos días, las fuerzas antiterroristas neerlandesas tienen amplia constancia de las estrechas vinculaciones de ETA con grupos de activistas de aquel país. Sea como fuere, los policías holandeses llegaron con los cuatro presuntos terroristas a Barajas y los «depositaron» en la Comisaría del Aeropuerto.

Lo que sí parece cierto es que ni el Ministerio del Interior ni las brigadas antiterroristas tenían conocimiento previo de la llegada de los etarras, lo que quiere decir que actuación holandesa trató de combinar la férrea intransigencia contra el terrorismo con cuidado de las formas.

La Brigada Central de Información identificó pronto a los detenidos y descubrió sus actividades. Según una nota oficial, todos los traían documentación falsa y resultaron Juan Carlos Yurrebaso Atucha, Juan Jacio Urritebasco Mendiolagaray, José Antonio Aguirrebarrena Ruiz de la Cuesta y Manuel Arzallus Eguiguren.

Todos ellos habían llegado a Amsterdam

procedentes de Edden (capital del Yemen del Sur), donde han seguido un curso de adiestramiento de cuatro meses junto a otros nueve etarras. El «cursillo» parece que fue organizado por un grupo de disidentes de la OLP. Estas informaciones coinciden en parte con lo manifestado a ABC por fuentes de toda solvencia, según las cuales, ciertos servicios habían detectado también la presencia de algunos etarras en el Líbano en los últimos meses.

Los cuatro detenidos habían participado ya en el País Vasco en acciones terroristas. Uno de ellos, afirma la Policía, se ha confesado autor del asesinato de un guarda forestal de Lizarza. Y otro fue responsable del comando Urquiola hasta su desarticulación.